

# NACIONES UNIDAS



## ASAMBLEA GENERAL CONSEJO DE SEGURIDAD

Distr.  
GENERAL

A/35/462  
S/14178  
18 septiembre 1980  
ESPAÑOL  
ORIGINAL: FRANCES

ASAMBLEA GENERAL

Trigésimo quinto período de sesiones  
Temas 22, 34, 74, 76 y 78 del programa provisional\*

LA SITUACION EN KAMPUCHEA

ARMAS QUIMICAS Y BACTERIOLOGICAS (BIOLOGICAS)

ELIMINACION DE TODAS LAS FORMAS DE DISCRIMINACION RACIAL

PACTOS INTERNACIONALES DE DERECHOS HUMANOS

OFICINA DEL ALTO COMISIONADO DE LAS NACIONES UNIDAS

PARA LOS REFUGIADOS

CONSEJO DE SEGURIDAD

Trigésimo quinto año

Carta de fecha 17 de septiembre de 1980, dirigida al  
Secretario General por el Representante Permanente  
de Kampuchea Democrática ante las Naciones Unidas

Tengo el honor de transmitirle con la presente, para su información, el Aide-Mémoire de fecha 8 de septiembre de 1980, del Ministerio de Relaciones Exteriores de Kampuchea Democrática sobre los crímenes de genocidio cometidos por los agresores vietnamitas contra el pueblo de Kampuchea.

Le agradeceré que tenga a bien hacer distribuir esta carta como documento oficial de la Asamblea General en relación con los temas 22, 34, 74, 76 y 78 del programa provisional y del Consejo de Seguridad.

(Firmado) THIOUNN Prasith

Embajador

Representante Permanente de Kampuchea  
Democrática ante las Naciones Unidas

\* A/35/150.

ANEXO

AIDE-MEMOIRE DEL MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES DE  
KAMPUCHEA DEMOCRATICA SOBRE LOS CRIMENES DE GENOCIDIO  
COMETIDOS POR LOS AGRESORES VIETNAMITAS CONTRA EL PUEBLO  
DE KAMPUCHEA

La historia no ha conocido nunca un acto de genocidio tan monstruoso como el cometido por los agresores vietnamitas contra el pueblo de Kampuchea. Desde el 25 de diciembre de 1978, cuando se desencadenaron contra Kampuchea Democrática, hasta hoy, las hordas vietnamitas aplican sistemática y frenéticamente con una crueldad y un salvajismo inigualados, el lema: "matar todo, incendiar todo, destruir todo", pasaron a sangre y fuego a toda Kampuchea, sembrando duelo y ruinas incommensurables. Más de dos millones de muertos en poco más de un año, centenares, hasta millares de víctimas cada día, es el saldo catastrófico de los crímenes de genocidio vietnamitas. Este genocidio planificado lo comete un ejército de ocupación que alcanza a más de 250.000 hombres con la ayuda de medios impresionantes. Los métodos utilizados son infernales. Combinan la utilización de armas convencionales, el arma del hambre y las armas químicas. Todo lo que concurre a la eliminación rápida de la población de Kampuchea se pone en práctica. Para cubrir esta empresa de exterminio, la más monstruosa de la historia de la humanidad, las autoridades de Hanoi, a las que sus amos del Kremlin les han prestado una ayuda poderosa, han cumplido una campaña de propaganda calumniosa y falaz en escala mundial al estilo de Goebbels para hacer recaer sobre el Gobierno de Kampuchea Democrática toda la responsabilidad de los innumerables crímenes que ellas han cometido deliberadamente, ya sea directamente o por intermedio de sus agentes infiltrados desde hace mucho tiempo en la organización del Estado de Kampuchea Democrática.

I. GENOCIDIO MEDIANTE ARMAS CONVENCIONALES

1. La primera guerra de agresión vietnamita de diciembre de 1977

Durante el mes de diciembre de 1977, después de los repetidos fracasos de múltiples tentativas de golpes de estado y de asesinato contra los dirigentes de Kampuchea Democrática, Hanoi lanzó a 100.000 hombres de sus tropas seleccionadas para agredir abiertamente a Kampuchea. La agresión fue rechazada el 6 de enero de 1978, pero habida cuenta del carácter sumamente bárbaro de esta agresión, el saldo de las pérdidas en vidas humanas y en bienes materiales fue muy grande. En las regiones invadidas, las aldeas fueron incendiadas y destruidas por completo, las reservas de víveres fueron saqueadas, las cosechas y las infraestructuras destinadas al cultivo del arroz destruidas totalmente por el fuego y las orugas de tracción de los tanques. La usina de elaboración de caucho de Mémot y muchos millares de hectáreas cultivadas con heveas fueron devastadas y saqueadas. Las mujeres y las muchachas fueron sometidas a violaciones hasta perder la vida. La población fue diezmada. Cuando no se los asesinaba en el lugar, los pobladores fueron deportados a campos de concentración en Vietnam del Sur donde fueron sometidos a torturas, al hambre y posteriormente asesinados.

En todas las aldeas mártires y a través de todo el país se elevan ahora las mismas lamentaciones: "cuando los vietnamitas estaban en dificultades, les ofrecimos de todo corazón asilo, nutrición y cuidados, haciendo toda clase de sacrificios. No reclamamos ninguna deuda de gratitud. Pero ahora los ingratos se vuelven contra nosotros como cocodrilos".

Devoradas por la ambición, las autoridades de Hanoi han continuado febrilmente durante todo el año 1978 sus ataques, saqueos y sabotajes contra las regiones fronterizas, urdiendo golpes de Estado y multiplicando, pero sin éxito, los llamamientos a la insurrección, cumpliendo al mismo tiempo solapadamente en la escena internacional múltiples actividades diplomáticas disimuladas tras una sonrisa hipócrita.

## 2. La segunda guerra de agresión vietnamita de diciembre de 1978

Finalmente, el 25 de diciembre de 1978, con la bendición de Moscú con quien habían firmado el 3 de noviembre de 1978 un verdadero pacto militar denominado por necesidades de la causa "tratado de amistad y de cooperación", las autoridades de Hanoi lanzaron una nueva agresión de gran envergadura, apoyada poderosamente por una importante artillería pesada y una miríada de vehículos blindados y aviones.

En el espacio de pocos meses solamente, las tropas de invasión vietnamitas transformaron a Kampuchea, que esperaba una cosecha de arroz especialmente abundante, en una tierra calcinada, asolada, exangüe, habitada por la muerte que cobra cada día millares de víctimas. Sobre la ruta de la invasión de Kien Svay (región del sudeste), las hordas vietnamitas tomaron por asalto la maternidad del distrito y violaron a todas las mujeres y las asesinaron junto con sus bebés haciendo aplastar sus cuerpos bajo los tractores. Al entrar en Phnom Penh, aplastaron a millares de inválidos y heridos que no habían podido ser evacuados a tiempo, bajo las orugas de tracción de sus tanques y ametrallaron a un tren listo para evacuar a una decena de miles de personas. Diezmaron a aldeas enteras, precipitando a los habitantes desde lo alto de los acantilados en el mar, fusilándolos después de haberlos sujetado juntos por las orejas y por las palmas de las manos traspasadas con sus bayonetas. De Svay Rieng a Takeo, de Preah Vihear a Thmar Puok, de Phnom Penh a Battambang, los tanques y los aviones vietnamitas ametrallaron y aplastaron a las muchedumbres de refugiados, inválidos, mujeres, niños y enfermos. Es necesario citar el asesinato en masa, de una atrocidad y una barbarie sin precedentes, perpetrado durante el mes de mayo de 1979 en Leach, provincia de Pursat, donde la aviación, la artillería y los tanques vietnamitas ametrallaron y bombardearon a muchas columnas de refugiados que convergían de todas partes. Hubo muchas decenas de millares de víctimas. En septiembre de 1979, en la provincia de Preah Vihear, las tropas vietnamitas realizaron un amplio movimiento para cerrar la ruta a los refugiados que trataban de ganar Tailandia y los rechazaron hasta el sur de Stung Trèng para asesinarlos. Hubo más de 10.000 muertos.

3. Después del fracaso de la ofensiva vietnamita de la estación seca de 1979-1980

Pero después de la derrota de su ofensiva de la estación seca de 1979-1980 que debía ser, según su plan, el golpe de gracia para la lucha del pueblo de Kampuchea, Hanoi no disfrutó de la misma posición de superioridad que había tenido anteriormente. Sin embargo, continuó el exterminio de la población de Kampuchea. Aplicando un procedimiento más fascista que los hornos de cremación de Hitler, según el lema: "los hombres para servir de abono, las mujeres para servir de terreno de siembra", los vietnamitas mataron a todos los hombres, opositores o simplemente indiferentes a su política. Obligaron a los que estaban a su servicio a casarse con mujeres vietnamitas y obligaron a las mujeres kampucheanas a convertirse en sus concubinas. Durante las incursiones que lanzaron contra los campamentos de refugiados kampucheanos en Tailandia, abatieron a todos los hombres y colocaron a las mujeres en cautiverio. No pasó un día sin que se señalaran las torturas hasta la muerte de aldeanos o de campesinos, así como la ejecución de guardias de autodefensa u otro personal kampucheano enrolado por la fuerza en la administración vietnamita de Phnom Penh. Existen muchos campos de la muerte, entre los cuales el de Banlung, sobre la Carretera Nacional No. 19, en la provincia de Rattanakiri es conocido como el más siniestro, porque hasta el presente nadie ha sobrevivido y el de la isla Kontuy Kau, en el río Mékong, río arriba de Stung Trèng. Una de las torturas consiste en mantener a los prisioneros crucificados, con una mano sobre la cabeza y la otra a lo largo del cuerpo, de manera que una vez desligados, no pueden bajar los brazos y quedan impedidos para el resto de su vida. En Thmar Bang, provincia de Koh Kong (región sudoccidental) a comienzos del mes de mayo de 1979, varias decenas de habitantes fueron quemados vivos en la parte baja de un canal y asados ante los ojos horrorizados de sus padres y amigos. En Prek Sandek, provincia de Takeo (región sudoccidental), 3.700 habitantes sospechosos de simpatía hacia Kampuchea Democrática están detenidos desde el mes de marzo de 1979, en un campamento descubierto, expuesto a la intemperie, y severamente guardado. Se deja a los detenidos sin alimentos y sin agua hasta que se produce la muerte.

## II. GENOCIDIO MEDIANTE ARMAS QUIMICAS

Paralelamente a las armas convencionales, los ocupantes vietnamitas multiplican los esparcimientos de productos químicos y los bombardeos con gases tóxicos. Distribuyen medicamentos y alimentos envenenados (especialmente de maíz rojo soviético); emponzoñan los manantiales, los ríos y los pozos. Toda unidad vietnamita a nivel de regimiento dispone de los materiales necesarios para proceder a hacer disparos de obús con gases tóxicos. Dichos disparos se efectúan en todas las regiones, pero más particularmente a lo largo de la frontera tailandesa al sur de la Ruta Nacional No. 5, causando centenares de víctimas.

### III. GENOCIDIO MEDIANTE EL ARMA ATROZ DEL HAMBRE

Pero estos monstruosos crímenes no son nada al lado del hambre que las autoridades de Hanoi han creado sistemáticamente después para exterminar más rápidamente aún al pueblo de Kampuchea. Después de haber saqueado y destruido las existencias de alimentos y los cultivos, los vietnamitas están haciendo padecer hambre a la población acorralándola, prohibiéndole que salga de las aldeas, confiscando y destruyendo los implementos agrícolas, minando los arrozales y los accesos a los bosques. Lo que es más, prohíben la distribución del socorro aportado por los pueblos y las organizaciones humanitarias internacionales conmovidos por el peligro de extinción que amenaza al pueblo de Kampuchea. Quieren cerrar la frontera con Tailandia y transformar a Kampuchea en un inmenso campo de muerte. El hambre cobra víctimas implacablemente entre los niños, los ancianos, las mujeres y los hombres. Al final de la época de lluvia de 1979, centenares de aldeas, particularmente en el sudoeste, perdieron el 60% de sus habitantes como promedio y hay distritos enteros que están integrados únicamente por aldeas fantasmas. Y cuando, a comienzos de la época seca de 1979-1980, Hanoi lanza a sus tropas contra los sobrevivientes, en los caminos ya no se ve más que cadáveres vivientes contra los que se encarnizan. Los agresores vietnamitas persiguen igualmente su política del hambre prohibiendo a la población privada de alimentos ir a buscar ayuda humanitaria a la frontera tailandesa e interceptando los convoyes que de allí regresan. Lo que es peor todavía, llevan su crueldad y su barbarie hasta atacar deliberadamente los campamentos de refugiados kampucheanos situados en territorio tailandés, violando así con singular cinismo todas las normas del derecho y de la moral internacionales. Ese es el caso, por ejemplo, del campamento de Nong Chan, atacado el 23 de junio de 1980, donde todos los hombres aptos, hasta un total de 40.000, fueron trasladados en camiones a los campos de concentración en las provincias orientales donde se los obliga a padecer un hambre atroz. Hasta ahora, ya han muerto varios millares de ellos. En muchos lugares, las tropas vietnamitas cercan a grupos de personas hambrientas que buscan plantas silvestres en la selva. Paralelamente, los ocupantes instalan en todas partes guillotinas para acentuar la represión.

### IV. GENOCIDIO MEDIANTE ACTOS DE VANDALISMO Y LA IMPLANTACION DE COLONIAS DE POBLADORES VIETNAMITAS

Conviene agregar a esta macabra serie de crímenes, los del pillaje y los actos de vandalismo cometidos sistemáticamente contra el patrimonio nacional artístico y cultural de Kampuchea, cuyo símbolo más prestigioso son los monumentos de Angkor. Bajorrelieves, esculturas, reliquias religiosas, estatuas de Buda, todo lo que puede dar testimonio del glorioso pasado de la nación y del pueblo de Kampuchea ha sido dilapidado o transportado a Viet Nam.

Y para complicar el siniestro panorama de sus criminales empresas, las autoridades de Hanoi implantan en todas partes colonias de pobladores vietnamitas que expulsan a la población local y se apropian de todas sus tierras, recursos y medios de producción.

Así golpeada simultáneamente con tres tipos de armas: el arma del hambre, las armas químicas y las armas convencionales, la población de Kampuchea se está desangrando atrozmente hasta quedar exangüe y expulsada de su tierra. No hay familia en la que no hayan muerto o desaparecido uno o varios de sus miembros. Familias enteras han quedado diezmadas.

Los crímenes vietnamitas en Kampuchea exceden con mucho los de Hitler durante la segunda guerra mundial. Están destinados a lograr la aniquilación de todo un pueblo, de toda una nación y, por ese hecho, constituyen verdaderos crímenes contra la humanidad entera. Ningún artificio de propaganda, por hábil que sea, podrá disimular esta verdad. Las autoridades de Hanoi deben ser condenadas como culpables de los crímenes más grandes de la época contemporánea y proscritas de la humanidad.

8 de septiembre de 1980

El Ministerio de Relaciones Exteriores  
de Kampuchea Democrática